

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 1 NÚM. 1
JULIO-DICIEMBRE
2021

HUMANITAS

Revista de Teoría,
Crítica y Estudios
Literarios

Víctor Barrera Enderle:
Ahora colecciono miradas,
Monterrey: UANL; 2021, pp.

Fecha entrega: 28-5-2021 / **Fecha aceptación:** 30-6-2021

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2021, Martínez Quintanilla María Fernanda. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas1.1-9>

Víctor Barrera Enderle:*Ahora colecciono miradas,*

Monterrey: UANL; 2021, pp.

Fecha de entrega: 28-5-2021 / Fecha de aceptación: 30-6-2021

Cuando leí el título del nuevo libro de Víctor Barrera Enderle, lo primero que vino a mi mente fue una cita del escritor francés Pascal Quignard: “Existe una mirada que no resistimos”, lo escribió en su novela ensayística *La vida secreta* y esa imagen me sedujo desde el primer momento. Una mirada es capaz de someternos, motivarnos o inclinarnos hacia una acción, un nuevo impulso; una mirada que podemos percibir en el rostro de otros, o mejor, una mirada nueva con la que hemos de observar el mundo.

Quiero destacar cuatro elementos importantes de lo que estos ensayos nos ofrecen: el primero, como lo sugiere el título, las miradas alfonsinas que nutrieron la escritura de Reyes en su época de autoexilio; la segunda, entender que el discurso ensayístico puede tomar múltiples formas que escapan a la estructura clásica que conocemos y la que pensamos cuando se dice ensayo; lo tercero, la capacidad que tiene el lenguaje para atravesar fronteras geográficas y literarias; por último, la manera en que el autor revisa la producción literaria de Reyes, cómo logra concretar una visión homogénea de la simultaneidad en la que se gestó y nació la escritura de Alfonso

Reyes en Madrid mientras en México continuaba la Revolución y surgían sus consecuencias: el desarrollo de la literatura mexicana, la institucionalización de la cultura; en América Latina las discusiones que partieron del ensayo con Rodó, Mariátegui y otros sobre la literatura, su tradición, cuál es su característica principal que vale la pena decir es su heterogeneidad. La literatura latinoamericana se une por sus diferencias. Y es importante señalar este panorama de la discusión literaria en América Latina durante el siglo XX porque una cuestión con Reyes es que nació en Monterrey, pero se autoexilió joven y escribió en España, pero quería un lugar en la literatura mexicana, pero reconoció su tradición occidental, y sí, todo eso es cierto, mas no por eso su escritura no ocupa un lugar en las letras mexicanas, hispánicas y en las Letras en general.

El libro inicia con un ensayo acerca de *Oración del 9 de febrero*, texto que escribe Reyes en 1930 en la fecha del aniversario luctuoso de su padre y termina en la fecha de su nacimiento; este libro de ensayos inicia con la pérdida, un texto sobre la muerte del general, y termina con el regreso y reencuentro de una identidad, *Ifigenia Cruel y Calendario*.

Alfonso Reyes se exilió de México después del 9 de febrero de 1913, fecha trágica en la que su padre, el general Bernardo Reyes, fue asesinado. Su hermano se quedó en México, pero Alfonso decidió partir a Francia, primero, y después a España con el estallido de la Gran Guerra. El primer ensayo de este libro inicia con esta huida y con el texto *Oración 9 de febrero* en el que Reyes, más que alabar la figura del padre que perdió muy joven, interpreta la ausencia y conjura el dolor. Víctor Barrera señala muy bien la *Carta al padre* del escritor checo Kafka y *Oración...* como dos textos que conjuran dis-

tancias, pero que tienen como destinatario final a ellos mismos, ya que la persona a quien va dirigida no leerá estas palabras. Yo agrego el libro colombiano *El olvido que seremos* de Héctor Abad Faciolince, que se une al lenguaje para escribirle a una sombra. Reyes recurre al lenguaje para salvar(se). La imaginación, lo retoma Barrera del *Diario* de Reyes, acudió en su auxilio: “Consuélate. Acuérdate que, después de todo, allá en Monterrey, te queda algo sólido y definitivo: Tu casa, tu familia, tu padre”. Sabemos que no es cierto, la casa familiar y el padre están perdidos, pero los espacios no son sólo físicos, y las distancias pueden salvarse con la palabra. La memoria también es una casa. Y Reyes se refugia en la memoria de sus recuerdos y en la memoria que la literatura guarda, encontrando así su casa en Monterrey, su patria chica. De esto ya nos da un atisbo Barrera en su libro *Reyes. La conquista de una vocación*: “Reyes, sin embargo, evoca (y de paso reinventa) su nacimiento como un acontecimiento simbólico: el lazo de unión entre su ser y el suelo que lo recibió al mundo” (Barrera, 2018: 43). Por esta tierra, desde Madrid, Reyes busca la vida y obra de Fray Servando Teresa de Mier, inconscientemente, en un primer momento, su vida se ve espejeada en la vida de Mier, y después, consciente, reconoce que quiere ser visto como el otro gran regiomontano.

En este libro encontramos una relectura de distintos textos de Reyes como *Oración del nueve de febrero*, *Visión de Anáhuac*, *Cartones de Madrid*, reseñas de cine que hizo Reyes, *Plano Oblicuo*, *Cuestiones Estéticas*, *Ifigenia Cruel*, entre otros. Textos que van de la narrativa, el poema dramático a la crítica e incluso a la biografía, así que no nos inclinemos con la falsa idea de que aquí se ensayan ensayos, sino que se escribe sobre el discurso ensayístico que es argumentativo a la vez

que seductor, intelectual, creativo y poético; ningún ejemplo más claro que *Visión de Anáhuac*. Como señalé más arriba, el lenguaje atraviesa fronteras literarias, eso incluye los géneros:

Comparar, intuir, apostar por la razón misteriosa de la literatura y no dar por sentado nada. Porque aquí no hay cosa segura, y cada libro puede, a la vez, ser todos los libros (...). Reyes hacía del ensayo un continente nuevo (...) el ensayo es el ensayo y siempre algo más. (Barrera, 2021: 57).

Esto nos lleva a pensar dos cosas: al decir Barrera que cada libro puede ser todos los libros, nos cuestionamos sobre la originalidad de la escritura. ¿Qué poema que se haya escrito no es reescritura de otro? Soy una fiel creyente que la escritura es consecuencia natural de la lectura, al tomar la pluma se refleja los autores que hemos leído, la forma en que nos hemos nutrido de ellos y ellas y hemos de establecer un diálogo, por lo tanto. Otro asunto es que el ensayo, muy generosamente nos recuerda Barrera, y Reyes es gran ejemplo, escapa a la estructura académica, cuadrada y fríamente metódica para convertirse en creación literaria; nos han abierto las puertas para ensayar literariamente.

Siguiendo con el proceso de escritura de Reyes y con su búsqueda literaria en Madrid, en *Visión de Anáhuac* nos damos cuenta que ya no persigue la consolidación de su escritura, sino el reconocimiento: “Cada texto es una prueba de fuego: demostrar la pertenencia a la tradición occidental, pero dejar en claro su procedencia particular” (2021:59). En el discurso ensayístico de Reyes encontramos una autoafirmación, un reconocimiento de la identidad que también se ve en *Ifigenia cruel*, poema dramático que retoma a la literatura clásica —acción nada moderna y que Reyes la vuelve a insertar en Oc-

cidente—, pero la transforma en otra cosa, en un texto donde hay conciencia, crisis existencial y una nueva identidad, acto moderno de Reyes y con el que deja también en claro su procedencia. Y esto lo logra Reyes “al volver la mirada, luego de adentrarse firmemente en la cultura occidental”.

En el ensayo “Primeros prejuicios de la retina” Barrera escribe acerca de *Cartones de Madrid*, del primer filtro que la vista es para pasar a la escritura. “La pintura rompía con la referencia directa a la realidad. La literatura comenzaba a hacer lo mismo” (2021:66), y aquí es donde aparece una cuestión: cómo lo hace el ensayo si, en primera instancia, siempre se piensa en él como una prima de la literatura, solo que mucho más seria, más formal, y que se le había conocido con otros nombres: erudición, filología, historiografía. Pero Reyes transforma su escritura ensayística en una expresión literaria, lejos de la disección de ideas, de ese tratamiento casi quirúrgico de las ideas, ajeno a la visión que Ortega tenía del ensayo, como una “meditación privada que se volvía pública”. Para Reyes, el ensayo es materia viva que habla, y la mirada es el vehículo para llegar a la traducción: Barrera se pregunta si hoy, con el registro fehaciente de las imágenes que los celulares pueden hacer, valdrá la pena escribir nuestras impresiones. Yo, como él, me inclino a pensar que sí: “nuestras retinas aún podrán albergar un espacio exclusivo para las primeras impresiones: nuestro desafío será, entonces, encontrar la manera de expresar tales imágenes en prosa literaria. Tendremos que aprender a leer de nuevo” (2021: 80).

María Fernanda Martínez Quintanilla